

RECIBIDO EL 26 DE AGOSTO DE 2021 - ACEPTADO EL 27 DE NOVIEMBRE DE 2021

# IMÁGENES ENCONTRADAS CUERPO, RAZA Y ENFERMEDAD EN EL CARIBE COLOMBIANO: LAS IMÁGENES DEL HIGIENISTA MIGUEL ARANGO SOBRE EL DEBATE RACIAL EN EL PRIMER TERCIO DEL SIGLO XX<sup>1</sup>

## FOUND IMAGES BODY, RACE AND DISEASE IN THE COLOMBIAN CARIBBEAN THE IMAGES OF THE HYGIENIST MIGUEL ARANGO ON THE RACIAL DEBATE IN THE FIRST THIRD OF THE 20TH CENTURY

**Dalín Miranda Salcedo<sup>2\*</sup>**

Doctor en Historia Universidad de Puerto Rico  
Universidad del Atlántico, Barranquilla  
Colombia

**Roberto Enrique Figueroa Molina<sup>3\*\*</sup>**

Doctor en Educación Universidad de Puerto Rico  
Universidad del Atlántico, Barranquilla  
Colombia

<sup>1</sup> Universidad del Atlántico, Vicerrectoría de Investigaciones, "Primera Convocatoria Interna para el Fortalecimiento de la Red Institucional de Semilleros de Investigación -2019" Proyecto: Higiene y enfermedad: la Utopía social de Miguel Arango en Barranquilla 1900-1930. Grupo de investigación: GECIT (Semillero Sociedad y cultura en el Caribe).

<sup>2\*</sup> Doctor en Historia Universidad de Puerto Rico  
[dalinmiranda@mail.uniatlantico.edu.co](mailto:dalinmiranda@mail.uniatlantico.edu.co)  
<https://orcid.org/0000-0002-8958-5230>

Universidad del Atlántico- Barranquilla -Colombia  
Doctor en Educación Universidad de Puerto Rico

<sup>3\*\*</sup> Doctor en Educación Universidad de Puerto Rico  
[robertofigueroa@mail.uniatlantico.edu.co](mailto:robertofigueroa@mail.uniatlantico.edu.co)  
<https://orcid.org/0000-0001-6524-8814>  
Universidad del Atlántico -Barranquilla -Colombia

### RESUMEN:

En este artículo se analiza cómo el higienista Miguel Arango, médico mulato de la región Caribe, en medio del debate sobre la raza durante la primera mitad del siglo XX colombiano -debate cargado de representaciones negativas y pesimistas sobre la costa Caribe- planteó, contrario a las tesis centrales de Miguel Jiménez López, una teoría en defensa del litoral Atlántico (léase Caribe colombiano).

Aunque los trabajos de Arango se presentaron en los años treinta y no hacen referencia al debate, las respuestas a las preguntas en los ensayos aquí mencionados, no sólo introducían representaciones positivas sobre la región y sus habitantes, sino que, también, se convirtieron en la respuesta de un caribeño a quienes utilizaban un discurso negativo y hegemónico sobre lo que denominamos el Caribe colombiano.

**PALABRAS CLAVE:** Race, degeneration, Barranquilla, Miguel Arango, climate

**ABSTRACT:**

This article analyzes how the hygienist Miguel Arango, a mulatto doctor from the Caribbean region, in the midst of the debate on race during the first half of the Colombian twentieth century – a debate full of negative and pessimistic representations about the Caribbean coast – proposed, contrary to the central theses of Miguel Jiménez López, a theory in defense of the Atlantic coast (read Caribbean Colombian). Although Arango’s works were presented in the 1930s and do not refer to the debate, the answers to the questions in the essays mentioned here not only introduced positive representations about the region and its inhabitants, but also became the answer of a Caribbean to those who used a negative and hegemonic discourse about what we call the Colombian Caribbean.

**KEYWORDS:**

**PALABRAS CLAVE:** Raza, degeneración, Barranquilla, Miguel Arango, clima

**INTRODUCCIÓN**

Al despuntar el siglo XX, un grupo de intelectuales colombianos formados en el campo de la medicina, la ingeniería y otras áreas, sobresalieron con sus planteamientos basados en lo que consideraban los problemas más importantes de la colombianidad. Sus trabajos abordaban, algunos en clave

pesimista, los graves problemas que, desde sus diferentes áreas del saber, entrañaba la realización del proyecto de nación (Bejarano, 1920; Gómez, L, 1928; Jimenez López, 1918; Araujo, 1920; Caballero, 1920); (Torres Umaña, 1920). Geografía, clima, raza, enfermedad y degeneración eran la base de trabajos y disertaciones. Con ellos caracterizaban desde lo teórico sus propuestas (Caponi G., 2017; García, 2012; Villegas & Castrillón, 2006). Con sus planteamientos describieron un estatus de los territorios que integraban la nación colombiana. Las regiones ubicadas fuera de la zona andina, como el Caribe, eran descritas con percepciones completamente negativas y racializadas.<sup>2</sup> La población, a su vez, fue clasificada, jerarquizada y valorada por características biológicas y ubicación geográfica. Algunos grupos sociales -los indígenas, los negros- eran considerados como comunidades inútiles para el proyecto nacional (Wade, 2011; Restrepo, 2007; Quijada, 1992) Entonces, ¿qué significaba a principios del siglo XX afirmar que la sociedad colombiana estaba constituida por una raza débil que transitaba por los terrenos sinuosos de la degeneración? ¿Hubo algunas voces no hegemónicas, de la región Caribe, que disintían de los planteamientos de los intelectuales hegemónicos centralistas? En este trabajo trataremos de responder esos interrogantes.

El debate sobre la raza, que marcó la historia política y sociocultural de Colombia en la primera mitad del siglo XX, llamó la atención de antropólogos, sociólogos, filósofos e historiadores contemporáneos. Desde sus respectivas áreas del saber, estos académicos basaron el debate en aspectos que cuestionaban la relación entre degeneración, eugenesia, raza

<sup>2</sup> Nos referimos al concepto de Todorov, como un conjunto coherente de proposiciones agrupadas en cinco: 1. Que las razas existen. 2. La relación entre lo físico y lo moral. 3. La influencia del grupo sobre el individuo. 4. La existencia de jerarquías de razas y valores. 5. Esta “última hace alusión al saber, como se construye un discurso legitimador de las prácticas racistas (Todorov, 2007)

y nación (Helg, 1989; Pedraza, 1997; Noguera, 2007; Castro, 2007; Villegas Á., 2007; Flórez, 2008; McGraw, 2007; Vásquez, 2018; Restrepo, 2007).

El debate del teatro Nacional fue sobre la raza y la geografía. Estos aspectos, según algunos participantes, repercutía sobre el porvenir de la nación como proyecto burgués. La historiografía colombiana se centró en los postulados planteados por las figuras hegemónicas del debate. Helg (1989), quien es la primera que se ocupa del tema en América Latina,<sup>3</sup> al analizar los planteamientos de los debates sobre la raza en los años veinte, resalta que sus teorías se basaban en el problema de la modernidad en Colombia y que prevalecían dos tesis: la argentina, que priorizaba la inmigración europea para alcanzar el progreso. Uno de ellos, Miguel Jiménez López. Por otro lado, la propuesta mexicana que, privilegiaba la superioridad del blanco y veía con escepticismo el proyecto inmigratorio, valoraban el mestizaje como solución para mejorar la raza nacional. El pediatra Jorge Bejarano, el médico Alfonso Castro y el abogado Armando Solano sobresalen en esta línea.

Además, el cuerpo y la gestión de la vida y la población han sido interpretados como exigencias plenas de la modernidad. Para la antropóloga Pedraza (1997), la hermenéutica permite identificar los entresijos discursivos de estos intelectuales; sus estructuras semánticas, para develar cómo el cuerpo era una centralidad dotada de significados que lo vinculan a la economía, la política y la cultura. Según Pedraza, esa preocupación por el cuerpo y su regeneración era signo incontestable de la experiencia moderna colombiana; mostraba las angustias de quienes estaban vinculados

<sup>3</sup> Suele considerarse el trabajo de Nancy Leys Stepan, *The hour of eugenics*, publicado en 1991, como el pionero en esta temática. Desconocen, quienes esto afirman, que fue Aline Helg quien investigó y publicó en 1989, el primer estudio sobre este tópico.

al proyecto de construcción de una nación moderna (p. 117).

Adicionalmente, Santiago Castro (2007), afirma que entre las élites colombianas de principios del siglo XX existían diferentes enfoques sobre la vida y la población. Basados en el positivismo, algunos sostenían que la vida estaba regida por leyes biológicas previas a toda manifestación cultural. Por tanto, constituía un obstáculo a la acción disciplinaria del Estado. Otros intelectuales planteaban que la población exigía la intervención del Estado para alcanzar el progreso y la modernización. Predominaba entonces una ambivalencia biopolítica: “gobernar para poblar” y “gobernar para disciplinar” (p. 45). Estos trabajos son esclarecedores; un gran aporte para el estudio de un momento crítico en el cual se definía la textura sociocultural de nuestra nación. Pero centrarse sólo en el discurso, a partir de lecturas de artículos periodísticos publicados por el centralismo, constituye un problema. Muñoz Rojas (2011) afirmaba que estas interpretaciones no explicaban de forma concreta cómo estas biopolíticas o políticas eugenésicas se materializaron y cuáles eran sus repercusiones (p. 32).

Algunos trabajos, interesados más que en los discursos sobre la degeneración y la raza, complejizan el problema al indagar sobre el impacto de estos discursos sobre las prácticas sociales; al respecto, Martínez, (2016) y Ríos, (2015), analizan cómo las categorías de la teoría regeneracionista fueron utilizadas por el derecho penal de los años treinta. De otro lado, Vásquez, (2018) sostiene que en la práctica social estos planteamientos sobre la eugenesia o higiene social, en Colombia nunca adquirieron una estructura institucional precisa como en otras regiones de América Latina (Cuba, Brasil, Argentina, Perú). A excepción de una política de inmigración fracasada (La ley 114 de 1922), no existía otra práctica que alcanzara tal dimensión (p. 155). Esta afirmación, desconoce cómo

ciertas políticas implementadas para “regenerar los cuerpos”, llegaron a ser políticas oficiales. Es el caso de la legislación sobre inmigración impulsada durante el primer tercio del siglo XX (Decreto 496 de 1909; Ley 48 de 1920; Ley 114 de 1922; Decreto 148 de 1935), que buscaba atraer europeos. Debido a ella comunidades del viejo continente arribaron a Barranquilla y al país. En 1928 la prensa registró:

“Han llegado últimamente alrededor de doscientos inmigrantes españoles, procedentes de Cuba, halagados ... por las noticias propaladas por los cónsules colombianos, y se hallan recorriendo las calles de Barranquilla en busca de ocupación. También han llegado muchos inmigrantes de otros países de Europa” (El Tiempo, 1928, p.7)

Asimismo, la creación del Instituto Nacional de Educación Física, mediante el decreto 1528, correspondió a una política institucional que entendió la formación del cuerpo como imperiosa. El mismo Jiménez López la proponía como un mecanismo de profilaxis contra la degeneración. Lo mismo podemos afirmar sobre los programas gubernamentales, amparados en leyes, dirigidos a combatir enfermedades como la tuberculosis, la sífilis y el alcoholismo. La Ley 66 de 1916, verbigracia, que organizó la lucha contra la tuberculosis en Colombia, la reconocía como “un peligro contra la raza”.

Dos trabajos proponen un análisis desde la periferia regional. Uno estudia el debate desde el contexto regional y analiza cómo el programa higienista de la costa Caribe relaciona el progreso con la higiene y como las motivaciones raciales y morales de esos programas reproducían las diferencias raciales que intentaban eliminar (McGraw, 2007). En otro trabajo, (Flórez, 2008) describe las representaciones que sobre raza, geografía y nación elaboraron las élites del Caribe colombiano, particularmente las de Cartagena. Este trabajo concluye que estas

élites terminaron redefiniendo y reproduciendo las imágenes y discursos racistas de los intelectuales andinos. Según Flórez, la reproducción de la narrativa sobre la raza y la geografía de los intelectuales andinos ha sido la forma de vincularse al proyecto de nación.<sup>4</sup> En todo caso, en esta mirada regional, no hay voces disidentes, que controviertan las imágenes racializadas sobre el Caribe.

Este trabajo pretende revertir el enfoque del problema. Analizaremos cómo el higienista Miguel Arango, médico mulato de la región Caribe, en medio del debate sobre la raza durante la primera mitad del siglo XX colombiano -debate cargado de representaciones negativas y pesimistas sobre la costa Caribe- planteó, contrario a las tesis centrales de Jiménez López, una teoría en defensa del litoral Atlántico (léase Caribe colombiano).<sup>5</sup> Aunque los trabajos de Arango se presentaron en los años treinta y no hacen referencia al debate, las respuestas a las preguntas en los ensayos aquí mencionados, no sólo introducían representaciones positivas sobre la región y sus habitantes sino que, también, se convirtieron en la respuesta de un caribeño a quienes utilizaban un discurso negativo y hegemónico sobre lo que denominamos el Caribe colombiano. Consideramos que las representaciones sobre el litoral Atlántico (Caribe colombiano) planteadas por Arango -construidas con las bases de la misma antropología que sostenían lo contrario- estaban vinculadas a un proyecto liberal, en consonancia con las tesis de Jorge Bejarano, quien concebía a la región y su pobreza como problema social, pero los pesimistas lo consideraban racial. La propuesta de Arango estaba en consonancia con el proyecto de nación de López Pumarejo.

4 *Un análisis de las tesis esbozadas en esta historiografía puede consultarse en el trabajo de Catalina Muñoz Rojas, “Más allá del problema racial: el determinismo geográfico y las dolencias sociales”, que sirvió de introducción y presentación a la reedición del debate realizado por la Universidad del Rosario (Muñoz, 2011).*

5 *“Litoral Atlántico” era la expresión utilizada por Arango para denominar a lo que hoy día llamamos Caribe colombiano.*

Ironía de la historia, el ministro de educación de este gobierno, Luís López de Mesa, en 1920, planteó la necesidad de detener la expansión del negro del Caribe en la región andina. Para lograrlo sugería blanquear, mientras que Arango proponía un programa de higiene social.

Este contiene dos secciones. La primera describe el discurso pesimista de Jiménez López. Es importante subrayar que el discurso de Jiménez López hace parte de una episteme que consideraba el progreso de la sociedad en términos raciales y deterministas. Ello influyó grandemente en América Latina: muchos letrados consideraban el devenir histórico de nuestro continente bajo los postulados de la teoría de la degeneración y el determinismo geográfico. La segunda parte describe las representaciones que Arango construyó sobre el litoral Atlántico (Caribe colombiano), como respuesta a los planteamientos negativos propios del discurso médico hegemónico.

### LAS IMÁGENES DE MIGUEL JIMÉNEZ LÓPEZ

“Nuestras razas decaen”, tituló Jiménez López su disertación en el tercer Congreso Médico Colombiano en Cartagena, enero 1918. Su conferencia versó sobre una serie de preguntas: ¿existe en nuestro país un estado de degeneración colectiva? o ¿nuestro país y los países similares, analizados en el actual momento de su historia avanzan, se estacionan o retroceden? Eran, según Jiménez López, las preguntas fundamentales que debían guiar la reflexión científica en Colombia y Latinoamérica en los años Veinte. Según él, la respuesta a semejante problema ayudaría a despejar el camino del progreso de nuestros países.

Dos años después, unos estudiantes de la Universidad Nacional de Colombia, entre ellos Germán Arciniegas, invitaron al doctor Jiménez López a debatir con otros intelectuales del país sus ideas sobre lo que consideraba degeneración

racial de la sociedad colombiana.<sup>6</sup> Aunque el debate duró dos meses -finales de mayo y mes de julio- la discusión se mantuvo hasta los años cuarenta. A diferencia de lo expuesto en 1918 con el esquema: tesis, causas del problema (etiología) y terapéutica (soluciones), en las conferencias realizadas en 1920, una de apertura y otra de cierre, Jiménez López fue más prolijo en argumentos. Aportó documentos teóricos y fácticos y abundó en detalles que utilizó para convencer a su auditorio. Fue más explícito en su determinismo geográfico y en sus convicciones raciales sobre el litoral Atlántico colombiano.

¿Cuáles fueron los planteamientos de este intelectual colombiano en un momento crucial como la década de los veinte? Analicemos sus premisas. Era médico psiquiatra y conservador doctrinario. Fue ministro de Gobierno de Pedro Nel Ospina y senador de la república en 1931. Era una voz prominente en el campo de la ciencia médica y del panorama político y sociocultural del país. El análisis de las premisas de este intelectual sirve para contrastarlo con el discurso de Arango.

Jiménez López, planteó su tesis en los siguientes términos: “nuestro país presenta signos indudables de una degeneración colectiva; degeneración física, intelectual y moral” (Jiménez López, 1920, p. 8).<sup>7</sup> Esa

<sup>6</sup> Cada siete días, y hasta fines de julio del mismo año, asistieron al Teatro Nacional de Bogotá intelectuales de la vida cultural y política nacional: Simón Araujo, Jorge Bejarano, Luis López de Mesa, Calixto Torres Umaña, Lucas Caballero, Rafael Escallón y el jesuita Carlos Alberto Lleras Acosta. Desde su campo de estudio, discutieron las tesis del doctor Jiménez López. Estas disertaciones fueron publicadas el 12 de octubre del mismo año: “Los problemas de la raza en Colombia” (López de Mesa L. 1920).

<sup>7</sup> Para el análisis del discurso de Jiménez López utilizamos la edición de 1920. Jiménez López se apropia del concepto de degeneración de Bénédicte Morel, quien la define como “desviación enfermiza de un tipo primitivo”. Según él la degeneración era un estado patológico y anormal causado por influencias mórbidas de orden físico o de orden moral. Según Morel, un rasgo importante es el carácter hereditario de dicho estado anormal (Morel, 1857, p. 5) Después de la publicación del libro de Morel en 1857, Valentin Magnan, un médico francés, publicó un tratado en el que, si bien aplica algunas de las ideas de Morel sobre la degeneración, se distancia de la concepción religiosa y cristiana de sus pos-

degeneración física, según él, mostraba unos signos indiscutibles en lo anatómico, patológico y fisiológico. Sobre el primero afirmó -apoyado conceptualmente en Paul Topinard, y en los estudios biométricos utilizados para seleccionar individuos aptos al servicio militar- que la inferioridad anatómica constituía un signo incontestable de degeneración, ya que la talla y el peso de estos individuos estaba por debajo de los países europeos y de Norte América. Respecto al segundo, que un cúmulo de patologías severas, entre ellas la artritis, el reumatismo, la tuberculosis, el alcoholismo, la sífilis, y “una cantidad creciente de afecciones mentales” proliferaban en la población colombiana y eran muestras palpables del decaimiento racial. Sobre el tercero manifestaba que “el panorama sombrío de la mortalidad, la excesiva tasa de natalidad y la baja nupcialidad de nuestra sociedad, eran signos de decaimiento fisiológico” (Jiménez López, 1920, págs. 74, 77, 81). En cuanto a lo psíquico, Jiménez López sostenía que “hay en todas las manifestaciones de nuestra vida colectiva infinidad de caracteres psíquicos que denotan un estado social patológico”. Para él, la emotividad, los cambios bruscos de ánimo, la impulsividad, la impaciencia, la ausencia de originalidad [nos marcan] dramáticamente. Después de una época prometedora a principios del siglo XIX cuando “nuestro país” disponía de estadistas, guerreros, científicos, novelistas y poetas dramáticos, el presente denota un panorama sombrío, de decadencia (Jiménez López, 1920, págs. 87, 89).

Ahora bien, ¿cuáles factores, según este médico, generaban esa decadencia racial en nuestro país a comienzos del siglo XX? Su respuesta se sintetiza en tres factores etiológicos correlacionados. Los dos primeros factores se relacionaban con la desnutrición y las patologías

*tulados. Las tesis de Darwin inciden definitivamente en esta divergencia. Para la teoría de la degeneración de Magnan (Huertas García, 1985); sobre la teoría de la degeneración de Morel (Caponi S., “Para una genealogía de la anormalidad: la teoría de la degeneración de Morel”, 2009).*

que afectaban a la sociedad colombiana. Entre ellas Jiménez menciona a la tuberculosis, el reumatismo, la neurastenia, la sífilis y la uncinariasis (Jimenez López, 1920, pp. 94-95). Sobre estos dos elementos etiológicos Jiménez López abunda en detalles y relaciona nutrición, enfermedad y espacio geográfico para darle credibilidad a sus aseveraciones:

Obran en el mismo sentido la alimentación ordinaria de nuestro pueblo escasa en elementos proteicos; la falta permanente de higiene en la mayor parte de la población, lo que debilita los órganos y vicia su funcionamiento desde la primera edad: la inobservancia de los preceptos primordiales de aseo, de baños, de lucha contra los parásitos ordinarios; el sedentarismo, de las clases acomodadas; la fatiga corporal de las clases populares; la educación, que en sus procedimientos tradicionales debilita el cuerpo, fatiga el cerebro y aniquila la voluntad...las intoxicaciones alimentarias...todas las endemias tropicales que nos diezman y debilitan, la miseria... son factores que se integran para engendrar el lamentable fenómeno de la degeneración de nuestra raza (Jimenez López, 1920, pp. 34-35).

Lo que hacía de este discurso una propuesta notablemente pesimista era lo atinente al papel de la herencia. De acuerdo con su percepción, para Jiménez López los males propios del habitante del trópico, propios de una población agotada, se transmiten por herencia de una generación a otra, como una trágica e inevitable regresión. En el proceso de reproducción entre individuos debilitados, manifiesta, “el nuevo ser que de ellos resulte llegará a la vida en condiciones de inferioridad, con estigmas que denuncian el vicio heredado y la triste capacidad de engendrar otros seres más imperfectos y más

alejados del tipo ideal de las especies” (Jiménez López, 1920, pp. 45 - 46).

Por último, Jiménez López remite al determinismo geográfico -una corriente de pensamiento muy en boga durante la época- para afirmar que las zonas intertropicales eran inapropiadas para la civilización y que los grupos humanos que la habitaban se veían sometidos a un inexorable desgaste de su vitalidad por la acción enervante del clima. Es tanta su convicción sobre este aspecto, que sostenía:

La prontitud con que en nuestros hombres se agotan todas las energías y capacidades útiles. Un individuo de nuestra zona, a los treinta años de edad, presenta ya los distintivos de declinación que en las zonas templadas presenta uno de cuarenta y cinco a cincuenta años... Es casi imposible hallar entre nosotros esas vigorosas mentalidades, esas energías inquebrantables que resisten íntegras hasta más allá de los setenta años. Casos como los de Gladstone, Bismarck, León XIII, Joffre, Mackensen o Clemenceau, sería un hecho inconcebible en los hombres de nuestra raza (Jimenez López , 1920, pp. 14-15).

Desde esta perspectiva, la zona ubicada en el Trópico resultaba ser una región inapropiada para el producto humano. Afirmaba Jiménez “nosotros que estamos situados en esta zona del planeta, no podíamos ser la excepción, no podíamos escapar a esta implacable ley de regresión” (Jiménez López, 1920, p. 109).

Aunque creía en la gran influencia de la geografía tórrida en los males de todos los seres humanos, Jiménez López, en su última conferencia se preguntaba ¿Cuál de las tres razas que pueblan a Colombia, irá a predominar en el futuro? Su respuesta hace suponer con claridad su

percepción del litoral Atlántico. El negro, según él, era quien ofrecía mejores condiciones para la adaptación en esta región adversa:

Y es natural que así suceda. La raza negra, producto genuino del Trópico, está llamada a prosperar en él con sus caracteres peculiares; las razas diferentes de la negra, refractarias a los rigores tórridos, irán cediendo cada día: el resultado final no es dudoso (Jiménez López, 1920, págs. 336, 352).

Era evidente que las regiones del litoral atlántico y las hoyas de los ríos y vertientes eran tema de preocupación de esta élite médica. Esa élite veía en el litoral atlántico una región habitada por una inmensa población negra y mulata. A Jiménez López, como a casi toda la élite blanca andina, le preocupaba la “africanización” del país. Apelaba con frecuencia a las tesis de López de Mesa para comprender el impacto de la expansión de la población negra en Colombia y recurría, por otro lado, al sociólogo inglés Benjamín Kidd para afirmar, refiriéndose a la población blanca, “que es un elemento que disminuye gradualmente y que tiende a mezclarse en proporción creciente con sangre de color” (Jiménez López, 1920, p. 353).

Jiménez López definía como africanización la expansión de la población negra y mulata en el territorio y América Latina, con unas consecuencias políticas y socioculturales negativas para la nación colombiana. El “reinado” del negro en nuestros países correspondería al triunfo de la barbarie. Consideraba que el negro era incompatible con la civilización, ese orden burgués europeo occidental con estructuras políticas nacionales. Los negros no podían, por incapacidad biológica, afirmaba Jiménez López, crear sociedades organizadas y complejas. Planteaba:

Los países donde el elemento de color va siendo preponderante han marchado lenta pero seguramente hacia el estado de tutela y de protectorado por otras razas mejor dotadas. Liberia adoptó desde su fundación ese régimen, merced al cual ha subsistido, y, en nuestro continente, Santo Domingo y Haití están siendo una ilustración dolorosa de ese fenómeno social (Jiménez López, 1920, p. 353).

Una solución a ese problema residía, según Jiménez López, en la acción del propio Estado; dependía de la capacidad de acción de quienes administraban el Estado. Por tanto, detener el proceso de degeneración racial reclamaba intervenciones biopolíticas (Castro, 2007, p. 49), por ejemplo, utilizar la higiene como instrumento profiláctico, mejorar el sistema educativo; implementación de programas que incluyan la disminución del alcoholismo, del paludismo, de la anemia; el fomento de la Educación Física y de una política adecuada de inmigración que atrajera al inmigrante blanco europeo para “oxigenar la sangre” y blanqueamiento de una población amenazada por el trópico y una población negra asentada en las tierras bajas, que crecía a un ritmo aterrador por todo el territorio nacional. (Jiménez López, 1920, pp. 34- 36). Según Pedraza, se trataba de un cultivo del cuerpo de la modernidad; la nueva sociedad, donde la industria y el concepto de progreso liberal marcaban los ritmos sociales y económicos, reclamaba un cuerpo vigoroso, y nuevos principios higiénicos (Pedraza, 1997, p. 117).

A estos planteamientos reaccionaron otros intelectuales que compartían la mesa de discusión con Jiménez López. Pese a las divergencias en sus planteamientos estos intelectuales defendían las jerarquías y diferencias raciales y sociales que negaban. Sobre estas reacciones no hablaremos en este artículo, ya bien caracterizadas en otros

estudios (Helg , 1989; Muñoz, 2011; Flórez , 2008; Restrepo, 2007).

Estas descripciones negativas del territorio, de las tierras bajas del país, de la población, del mestizaje, de la población negra, del desempeño de quienes administraban el gobierno nacional, atravesaron la vida política y sociocultural de Colombia en la primera mitad del siglo XX. El desvertebramiento del territorio por la pérdida de Panamá; el panorama sombrío de las ciudades colombianas, en las cuales la insalubridad, la mortalidad y epidemias eran aterradoras; la mala gestión pública, el autoritarismo y la ineficacia para explotar recursos naturales como el petróleo y el hierro y de políticas para el desarrollo de la agricultura eran el telón de fondo de estos discursos pesimistas. Se plantea en estos discursos que lo que denominamos Caribe colombiano carecía del elemento humano para progresar como proyecto regional.

No olvidemos que por Puerto Colombia se movía parte de la economía colombiana; que estas imágenes negativas chocaban con otras que mostraban a la región Caribe como proyecto histórico. Pero, como sostiene (Flórez, 2008), estas descripciones fueron reproducidas y redefinidas por la élite de la región Caribe en un intento por ser incluidos en los discursos hegemónicos de nación del momento. Esto, por supuesto, era un acto de negación de otros sectores sociales -los negros y mulatos- quienes también articularon un discurso, unas imágenes que convalidaban sus identidades como pueblo y como región. ¿Cuáles eran esas imágenes que reivindicaban al Caribe? ¿Quién las planteaba? ¿Cuál era su contenido? ¿Dónde y cómo fueron formuladas? En el siguiente apartado respondemos a estos interrogantes en los cuales, Arango, un médico mulato, es el protagonista de una nueva narrativa que propone una respuesta a Jiménez López y a Laureano Gómez.

## LAS IMÁGENES DE MIGUEL ARANGO

Durante el primer tercio del siglo XX el auge de la antropometría estaba ligado a las pretensiones de establecer diferencias y divisiones raciales; a la necesidad de medir y calcular la contextura para construir estándares que apoyaran al ejercicio de gobierno. La contextura que buscaba estandarizar una imagen respondía a pretensiones raciales propias de una época en que proliferaban los congresos médicos internacionales sobre eugenesia y mejoramiento racial. La antropometría, según la cual los médicos higienistas aplicaban sus técnicas de estudio del cuerpo humano, surgió y se fortaleció a finales del siglo XIX cuando centró su atención en la fuerza y la vitalidad del individuo. El estigma de la degeneración y el decaimiento racial atrajo la mirada médica hacia las poblaciones, las regiones insalubres y los procesos migratorios propios del momento. El delincuente, la niñez desvalida y debilitada, con todo aquello que se movía en los márgenes de una “normalidad” construida por este saber, planteaban un problema al proyecto moderno de nación (Blanckaert, 2001, p. 148).

Es preciso mencionar dos estudios de Arango: “Algunos datos biométricos de los habitantes del litoral Atlántico” y “Algunos datos biométricos del niño del litoral Atlántico”, presentados en Barranquilla en 1936; el primero correspondió al Primer Congreso Colombiano del Niño, celebrado en noviembre y el Quinto Congreso Médico Nacional, realizado a finales de diciembre.

Ambas conferencias, adquieren importancia para el análisis que planteamos. Consideramos que lo propuesto por Arango en esos congresos no se apartan del momento histórico del país y la ciudad. 1936 era un año importante para Barranquilla; durante el mes de diciembre, cuando se realizaban los congresos citados, el presidente de Colombia, López Pumarejo, inauguró una empresa clave para el futuro

de la ciudad y la región: el Terminal Marítimo (Zambrano, 2021, p. 30). Fue un momento de puja y tensión. La élite barranquillera venció los obstáculos que sectores centralistas colocaron a la construcción del Terminal. Los trabajos de Arango podrían tomarse como respuesta a la élite médica colombiana que, desde finales del siglo XIX se convirtió en el oráculo que orientaba las políticas oficiales de la modernización del país. Entre los asistentes se encontraba Miguel Jiménez López, defensor de la decadencia racial.<sup>8</sup> La propuesta de Arango, le respondía a esa élite que había clasificado al litoral Atlántico por imágenes negativas y racializadas -como las de Jiménez López y Laureano Gómez- quienes en ese momento compartían auditorio.

El interés médico de Arango por la contextura de la población del litoral Atlántico debe abordarse bajo las anteriores coordenadas. Estaban vigentes las premisas raciales y eugenésicas. Este discurso describía una imagen negativa de la región Caribe. La descripción de una región asociada con grupos humanos degenerados -población negra y mulata- y una geografía inapropiada para la creación de sociedades organizadas, exigía la atención del Estado central (Flórez, 2008, págs 2,5; McGraw, 2007, p. 73; Restrepo, 2007, p. 59).

Analizaremos ahora dos trabajos sobre la contextura de los habitantes del litoral Atlántico: “Algunos datos biométricos de los habitantes del litoral Atlántico” y “Algunos datos biométricos del niño del litoral Atlántico”. El primero, leído en el Quinto Congreso Médico Nacional, Barranquilla, diciembre 1936; el segundo, ponencia leída en el Primer Congreso Colombiano del Niño, noviembre, 1936, Barranquilla.

<sup>8</sup> Las delegaciones que asistieron al Quinto Congreso Nacional, realizado en Barranquilla, pueden constatar-se en las memorias del Quinto Congreso Médico Nacional, (Rojas, 1936) En las memorias del congreso está un registro en orden alfabético de los asistentes al evento, entre los cuales se encuentra Miguel Arango (Arango, 1936b, págs. 3,5).

Desde finales del siglo XIX hasta entrado el siglo XX la medición del cuerpo humano era una práctica recurrente, que respondía a la obsesión por encontrar diferencias raciales y aplicar políticas de control social. Los métodos antropométricos de Paul Topinard y Paul Broca sirvieron de modelo a los médicos latinoamericanos. Arango no era ajeno a estas ciencias. Se apropió de la biometría para estudiar los caracteres étnicos de los habitantes del litoral atlántico. Así, la talla, el volumen torácico y el índice craneal fueron objeto del cálculo antropométrico. Para ello el médico utilizó 200 hombres y 150 mujeres. El grupo escogido pertenecía al Cuerpo de Bomberos, la Policía departamental, el Regimiento Nariño y obreros de algunas fábricas. El grupo femenino era solamente de las fábricas (Arango, 1936, p. 64). Gente de los 3 departamentos de la costa Caribe (Bolívar, Atlántico y Magdalena) formaron parte del grupo escogido por este médico.

¿Qué importancia tenía calcular el perfil biométrico de la población del litoral atlántico? Su discurso probablemente buscaba refutar a las imágenes negativas y racializadas sobre la región Caribe. Esas imágenes se basaban en nociones de biología y el determinismo geográfico. Arango elaboró un discurso distinto, donde lo social y no lo biológico y racial servían de base para caracterizar el progreso de la región. Un discurso que consideraba al Caribe como proyecto. Ello implicaba el reconocimiento de la población negra, mulata y mestiza de este litoral.

La costa Caribe era una base geográfica de la economía. Puerto Colombia se constituyó desde 1884 en el puerto por donde entraba la economía y la riqueza. La región Caribe y Barranquilla en particular, conformaban un proyecto de sociedad que buscaba ocupar un lugar importante en las esferas de la política nacional. La visión negativa de la región justificaba ciertas políticas que los centralistas apoyaban y que la mayoría de la

élite regional compartía y aplicaba.<sup>9</sup>

La preocupación de Miguel Arango por el fenotipo de las poblaciones del litoral Atlántico, buscaba describir las características étnicas de la población. La descripción del prototipo somático del habitante de la región mediante las técnicas antropométricas y cronométricas, contribuían a debilitar las tesis promulgadas por los intelectuales centralistas. Calcular la talla y el peso medio para determinar el perfil antropométrico de la gente del litoral Atlántico. Pero el enfoque y las técnicas empleadas explican la teoría aplicada por Arango. Se trata de la teoría del hombre medio formulada por Quetelet.<sup>10</sup>

<sup>9</sup> Los miembros de la Cámara de Comercio de Barranquilla solicitaron en el Congreso de Cámaras de Comercios, realizado en Bogotá, el fomento de la inmigración, pero reglamentada y organizada, para evitar la llegada de grupos humanos "indeseados". (Revista de la Cámara de Comercio, 1917, p. 18). En 1922 se expidió una ley que reglamentaba la inmigración. El artículo 1 decretaba: "Con el fin de promover por el desarrollo económico e intelectual del país y al mejoramiento de sus condiciones étnicas, tanto físicas como morales, el Poder Ejecutivo fomentará la inmigración de individuos y de familias que por sus condiciones personales y raciales no puedan o no deban ser motivo de precauciones respecto del orden social o del fin que acaba de indicarse, y que vengan con el objeto de laborar la tierra, establecer nuevas industrias o mejorar las existentes, introducir y enseñar las ciencias y las artes, y, en general, que sean elemento de civilización y progreso". El artículo 11 decretaba: "Los agentes de inmigración no visará pasaporte alguno de inmigrantes que estén en cualquiera de los casos especificados en la Ley 48 de 1920, ni de individuos que por condiciones étnicas sean motivo de precauciones en Colombia. Queda prohibida la entrada al país de elementos que por sus condiciones étnicas, orgánicas o sociales sean inconvenientes para la nacionalidad y para el mejor desarrollo de la raza". (Diario Oficial, 1923) Sobre las imágenes negativas del Caribe reproducidas por las élites de esta región cfr. (Flórez F. 2008, p. 9).

<sup>10</sup> Modelo de análisis del ser humano en su dimensión física, moral y social. La observación de problemas sociales como la delincuencia y de patologías físicas y mentales, eran determinantes para que este astrónomo creara ese modelo de medición. Con este instrumento Quetelet calculó e identificó, en sus estudios de las poblaciones, regularidades somáticas, morales y sociales (altura, peso y volumen torácico, crimen, locura, suicidio). Es decir, que en una serie de medidas siempre suele presentarse regularidades. En consecuencia, las características más frecuentes en la población deben ser consideradas normales y deseables y que los desvíos constituyen patologías (Caponi, S., 2013, p. 833). De modo que esta teoría sustentó la creación de un "hombre tipo", un parámetro o estándar de cuerpo humano donde prevalecían las características del hombre blanco europeo. De este modo el hombre medio representaba una concepción de lo normal y patológico; todo lo que se aparte de él debería ser considerado una patología o monstruosidad (Caponi, S., 2013, p. 838).

Desde el principio Arango planteó sus objetivos y las herramientas de análisis. Escogió una muestra poblacional representando los tres departamentos del litoral Atlántico. Estudió la talla, el peso, el cráneo y el volumen torácico de más de 200 hombres y 150 mujeres, entre los 21 y 25 años.<sup>11</sup> Los hombres fueron escogidos del Cuerpo de Bomberos de Barranquilla, de la policía departamental, del Regimiento Nariño y de obreros de distintas fábricas. Las mujeres fueron escogidas de las fábricas donde laboraban (Arango, 1936a, p. 64). Tan pronto definió la muestra poblacional, planteó el objetivo: buscar el “hombre medio”, “el hombre tipo”. Buscaba identificar la talla más frecuente entre la muestra tomada: “en la mayor parte de los casos hemos buscado el máximo de frecuencia, mejor que el término medio, por parecernos el primer método tan preconizado por Quetelet, Taylor y otros, como el mejor para representar la verdad” (Arango, 1936a, p. 1; Caponi S. , 2013).

Evaluaba una muestra poblacional para establecer la medida más frecuente, las medidas extremas y el promedio. Los resultados fueron: en los varones la estatura más frecuente fue 1.68 centímetros; las estaturas más extremas fueron 1.96 y 1.95, correspondieron a la de dos individuos, uno de Mompós, que tenía una braza de 1.98 y la de un conductor de Barranquilla con una braza de 1.97; la talla más baja fue 1.50, con una braza de 1.53. La talla promedio fue 1.69. Se observa que la estatura más frecuente, es decir, la medida que se repite el mayor número de veces era 1.68 -hombre medio-. Esta información es importante porque, según Arango, coincidía con el término medio (1.69), que en su criterio constituía un dato ratificador (Arango, 1936a, p. 64)

<sup>11</sup> Para este ejercicio, Miguel Arango empleó las técnicas antropométricas del médico y antropólogo francés Paul Topinard, creador de estos sistemas de medición del cuerpo, que buscaban establecer clasificaciones raciales, y por supuesto, jerarquías raciales. Sobre esta teoría pueden consultarse los capítulos de la segunda parte del libro *Historia Natural* (Topinard, 1891).

Entre las mujeres, las alturas más frecuentes de la muestra eran 1.57, 1.58, 1.59 y 1.60, cada una en proporción de 14%. La altura extrema era 1.71; la más baja 1.47; el término medio arrojó 1.57. Según sus mediciones 1.60 es la estatura corporal representativa de la mujer del litoral. Es decir, que la talla de 1.60 es la más frecuente, por lo tanto, es la altura Tipo, según la teoría de Quetelet.

Arango utilizó la comparación como estrategia. Hecho recurrente en sus argumentaciones. Su objetivo es establecer prototipos étnicos, características étnicas para establecer diferencias entre los grupos comparados. Compara el litoral Atlántico con la región Andina -Boyacá y Cundinamarca-. Para ello tomó los resultados de Tribín Biester en 1932 sobre la región central.<sup>12</sup> Tribín Biester afirma que:

Con respecto a estatura, predominan en los hombres las inferiores a 160 cm, y con las mujeres no hubo ni una superior a esa talla. En ambos sexos abunda la talla excesivamente pequeña. Hombres: talla media, 159 cm; máximo, 173; mínimo, 144; mujeres: media, 145; máximo, 154.5; mínimo, 136.5 cm. Este estudio demuestra el predominio biológico de la raza aborigen, y la persistencia de sus rasgos en el mestizo. El alcoholismo, la ignorancia de la higiene, el analfabetismo, la alimentación escasa y poco nutritiva, y el flagelo de las enfermedades, figuran entre otras causas responsables del atraso de la raza (Tribín, 1932, p. 1094).

Esto permite a Arango afirmar que el “hombre Medio” del litoral Atlántico -1.68 cm., muestra una talla superior a la que Tribín Biester halló en la región andina. “Se puede comparar

<sup>12</sup> Tribín Biester médico colombiano, iniciador de la antropología médica en Colombia. Graduó de médico en la Universidad Nacional en Bogotá. Su tesis fue “Introducción al estudio de la antropología nacional” (Arboleda, Usaquén, & Marquinez, 2017, p.151).

favorablemente nuestra estatura con la observadas en Cundinamarca y Boyacá, las cuales, según Tribín Biester, podría considerarse como una de las razas más pequeñas de la humanidad” (Arango, 1936a, p. 65)<sup>13</sup>. Resulta que Arango en su comparación plantea que “los indios que viven en la Sierra Nevada, que representan los restos de los indios Caribes, que vivían en todo el litoral, poseían una talla bien baja de 1.55 a 1.60 centímetros. Al decir esto Arango se aleja de la tesis de Tribín Biester: sus resultados antropométricos muestran al litoral Atlántico habitado por una población de talla más alta; un poco por encima a la andina, similar a poblaciones como los gitanos de Bosnia, daneses, turquestanes, maoris de Nueva Zelanda, negros del sur de los Estados Unidos, indios piute del suroccidente de Estados Unidos e indios cree de Canadá; pese a tener una herencia indígena de estatura baja, igual que la andina.<sup>14</sup>

Igual procedió con el segmento antropométrico resultante de la aplicación del método de Bouchard: peso y talla media. Trataba de identificar el tipo “normal” de corpulencia. Según esta teoría 4.0 sería una corpulencia normal entre los hombres y 3.9 en las mujeres. El varón francés poseía un segmento antropométrico de 3.87, mientras que el hombre del litoral Atlántico tenía un segmento de 3.75 (Arango, 1936a, p. 66).

¿Qué sentido tenían estas comparaciones y valoraciones? Consideramos que el estudio de Arango es una respuesta a los planteamientos

13 Según Tribín, en los andinos -léase mestizos- prevalecían rasgos biológicos indígenas. La baja estatura del mestizo andino heredada del indígena era considerada por él como muestra de atraso racial, agudizada por “patologías sociales y biológicas”. Este argumento plantea que el mestizaje no proporciona una mejora racial. Esta tesis concuerda con los planteamientos de Jiménez López y López de Mesa, según la cual, las taras raciales eran heredadas, y se agudizaban de generación en generación.

14 Luego de comparar los resultados del Caribe colombiano, vuelve a hacerlo, pero esta vez con grupos humanos, de otras geografías (Oceanía, Norte y sur de Europa y Norteamérica). Llama la atención que su comparación es con minorías étnicas con aproximadamente la misma estatura de su muestra -hombre Tipo-, 1.68 (Arango, 1936a, p. 65).

que valoraban negativamente al litoral Atlántico (Gómez, L, 1928; Jimenez, 1920; López de mesa, 1920).<sup>15</sup> Arango se encontraba inmerso en este universo discursivo eugenésico de la primera mitad del siglo XX. Integra esa ciudad letrada de la que hablara Ángel Rama. Pero el análisis de su obra muestra una apropiación y resignificación de estas teorías raciales y de la sociedad en que le tocó vivir (litoral Atlántico).

Al proponer en su discurso que “el hombre tipo” del litoral Atlántico presentaba una contextura (talla, peso, braza y segmento antropométrico) distintas y más “favorables” a las del habitante de la región andina; plantear que las medidas corporales encontradas en su muestra eran parecidas a las que registraban algunas minorías étnicas ubicadas en otras geografías, como los negros sureños de Estados Unidos; resaltar que nuestro tipo antropométrico no está tan alejado del de los franceses; se advierte la aplicación de conceptos evolucionistas y deterministas de la época. Redefine así las jerarquías sociales y geográficas defendidas por el discurso médico y social de la época. Desde el poder que le otorga el saber médico se apropia del concepto de “normalidad corporal” construido por la ciencia europea, para articular una propuesta desde otra perspectiva y atenuar las premisas e interpretaciones negativas y deterministas hegemónicas sobre las poblaciones y geografías bajas de Colombia. Además, Arango es un convencido del poligenismo, alejado de los matices que incluían connotaciones racializadas. Afirmaba, por un lado, la semejanza estructural del habitante del litoral Atlántico con el negro sureño de Estados Unidos. Por el otro, la afinidad con la contextura del hombre francés.

Al afirmar que “el hombre tipo” del litoral atlántico difería en estatura de su ancestro aborigen de la Sierra Nevada, Arango planteaba que ese perfil corporal detectado en sus

15 Teorías raciales construidas en Europa, de las que Le Bon, Renán, Morel, Spencer, Magnan, Quetelet, Pinnard, Ratzel fueron sus más eminentes creadores (Moritz Schwarcz, 2017; (Muñoz Rojas, 2011)

estudios era resultado del mestizaje, en donde el negro jugaba un papel importante. Al ser el negro un elemento racial importante del litoral, la propuesta de este higienista probablemente resignifica las teorías sobre este grupo racial.<sup>16</sup> Aun cuando Arango utilizaba el discurso racial para sus interpretaciones -la Antropometría y la teoría del Hombre Medio-, esas interpretaciones estaban pobladas de resignificaciones. Valoraba positivamente al negro y al mestizaje de la región, hecho que lo acercaba a las posturas de Muñoz, Bejarano, Torres Umaña, Araujo.<sup>17</sup> Arango representaba una línea de pensamiento que, aun cuando imbuido de premisas del racismo científico de su época, -ya que empleó sus técnicas y saberes para mostrar una contextura propia- se ubicaba dentro del paradigma de la eugenesia preventiva (Stepan, 1991). Fue un defensor de la higiene social e impulsor de la puericultura: el cuidado de la niñez es la clave del progreso.<sup>18</sup>

En el otro trabajo Arango caracteriza a la niñez, tema que manejaba con solvencia y al que dedicó todo su tiempo como médico a finales del siglo XIX.<sup>19</sup> Dominaba los temas de la morbilidad y la

16 En el acta de defunción del médico Miguel Arango pudimos constatar que nació en 1868 y murió el 11 de noviembre de 1940, es decir a la edad de 72 años; además quedó registrado que era oriundo de Magangué y en el ítem correspondiente al color de piel, registra: moreno. (Archivo Histórico del Atlántico A.H.A., 1940)

17 Laurentino Muñoz, planteó en su libro *La tragedia biológica del pueblo colombiano* "Necesitamos en Colombia una sostenida e inteligente obra de higienización, en forma que revista caracteres de verdadera transformación... No es que el colombiano sea étnicamente inferior ni que el Trópico inhíba la mente o consuma la energía...pero si lo son las enfermedades, los vicios, las condiciones antihigiénicas del suelo, la nutrición defectuosa" (Muñoz, 1935, pp.33-34); sobre Jorge Bejarano ver *Quinta y Sexta Conferencia en (López de Mesa, 1920)*; sobre Calixto Torres Umaña ver *Cuarta Conferencia en (López de Mesa, 1920)*; sobre Simón Araujo ver *Séptima Conferencia en (López de Mesa, 1920)*.

18 Fue el organizador del *Concurso del Niño Sano en Barranquilla, un programa creado por el gobierno de López Pumarejo con el decreto 1201 de 1937. Este concurso tenía como fecha de realización el 12 de octubre, día de la raza. Sobre detalles del concurso (Arango, Concurso del Niño Sano, 1939)*

19 La tesis de grado de Arango se basó en el estudio sobre la nutrición infantil, uno de los problemas sociales que enfrentan nuestras sociedades latinoamericanas. Se interesó en el estudio químico de la leche, el alimento durante los primeros meses de vida (Arango, 1893).

mortalidad infantil en Barranquilla. Sobre ellos escribía en revistas nacionales y extranjeras (Arango, 1922, p. 39; Arango, 1919, p. 384). Esta experticia lo convirtió en líder de la agenda higienista nacional y regional sobre la niñez durante el primer tercio del siglo.

Lo mismo que con el estudio sobre los datos biométricos de la población del litoral Atlántico, la perspectiva de Topinard -medición corporal- y la teoría de Quetelet -búsqueda de la estatura más frecuente dentro de la serie- eran sus modelos de análisis para establecer parámetros sobre el comportamiento de las variables que se proponía estudiar: talla, peso y volumen torácico. Para ello, tomó de las "casas de maternidad"<sup>20</sup> y de algunos colegios de la ciudad<sup>21</sup> medidas de niños recién nacida y de adolescente de ambos sexos, entre los 12 y 19. Aunque el tamaño no se especificó suficientemente en el estudio, afirmó que incluía todas las "razas" del litoral Atlántico: "Estos datos de biometría del niño que damos hoy a conocer han sido obtenidos en las maternidades y colegios y debemos decir, desde luego, que los niños sometidos al estudio representan la mezcla de razas del litoral del Atlántico" (Arango, 1936b, p.192).

Arango también analizó "el radio del sexo" en la población del litoral Atlántico, para establecer las proporciones relativas entre ambos sexos durante la reproducción; también analizó la fecundidad entre la población femenina cuya mayoría s pertenecía a estratos bajos; y analizó el coeficiente intelectual de una muestra de población estudiantil.<sup>22</sup>

En la medición de los factores somáticos, su peso y su volumen torácico, Arango revela cifras o medidas que luego compara con muestras de

20 Se refiere a la Casa de Maternidad Policarpa Salavarieta, fundada en 1917 y que existió hasta los años 90

21 Arango fue rector del Colegio Barranquilla para varones entre 1933 y 1937. Ello permite colegir que la población escolar para su estudio fue tomada de este colegio. (Aguirre Acuña & Bolívar Bolívar, 2008)

22 La muestra estuvo conformada por 372 estudiantes, con los cuales conformó tres series: dos de varones y una de mujeres (Arango, 1936b, p. 208)

otros países: Francia, Estados Unidos e Italia. La comparación es recurrente en este estudio; un recurso para ubicar en un plano simétrico sociedades desiguales en su desarrollo socioeconómico y organización política. Con ello el higienista sugiere que el cuerpo de los recién nacidos y adolescentes de las razas de las poblaciones del litoral Atlántico presentan casi las mismas características somáticas de poblaciones de países de primer orden (Arango, 1936b, pp. 204-205).

Según la muestra de recién nacidos, afirma que en todas las tallas había un predominio del sexo masculino, y la talla más frecuente era 50 cm, mientras que en las niñas era de 49 cm. Tan pronto calculó la estatura frecuente calculó el peso frecuente para conocer el índice de masa corporal, objeto de su estudio. Entre la serie de niños, los pesos más frecuentes fueron 3.200 y 3.500 gramos. Entre las niñas el peso frecuente era 3000 y 3.200 gramos. Los datos sobre la población de 12 a 19 años Arango los condensó en varias gráficas, en ellas aparecía no solo el peso, la talla y el volumen torácico más frecuente; también la media, el máximo y el mínimo de las series.<sup>23</sup>

Además del perfil somático, Arango analizó el coeficiente intelectual de los grupos bajo estudio. Aplicó algunas pruebas de conocimiento diseñadas con método de la psicología del momento. Organizó cronológicamente a la población estudiada, estudiantes en todo caso.<sup>24</sup> Esta prueba debía ser contestada por el examinado en el tiempo indicado. (Arango, 1936b,

<sup>23</sup> Sobre el volumen torácico Arango afirmaba "que era bastante variable y que en conjunto no ofrecía una progresión gradual, como ocurría en otras poblaciones". En sus cálculos, por ejemplo, en las series de 12 a 18 años el volumen torácico más frecuente era el mismo. Su comparación es con poblaciones europeas, donde los índices de desarrollo corporal mostraban mejores indicadores (Arango, 1936b, pp 205 - 206).

<sup>24</sup> El método para medir el coeficiente intelectual era del médico francés Alfred Binet (1857-1911). Consistía en el diseño de un conjunto de situaciones problema con diversos niveles de dificultad que podrían ser resueltas por personas de diferentes edades. Esta técnica permitía establecer la edad mental de las personas, necesariamente coincidía con la edad cronológica (Ardila, 2010, p. 98).

p. 2016). Todo esto para conocer la edad mental y compararla con la edad cronológica de los examinados. Según los resultados arrojados Arango manifestó que:

Por los gráficos que acompañan estas notas de pruebas intelectuales, debemos convenir que el desarrollo intelectual de nuestra juventud escolar es bien bajo y que interesa, teniendo en cuenta esta voz de alarma, fundada en hechos incontrovertibles, poner todos los medios posibles para que, después de un detenido estudio de los factores que han creado y sostienen esta situación, se llegue a corregir este estado de cosas para bien de la comunidad, para bien del país, cuya suerte tanto depende de los hombres del futuro (Arango, 1936b, p. 207)<sup>25</sup>

Las mediciones de Miguel Arango le permitían perfilar una contextura alentadora; al compararla con poblaciones europeas y de Estados Unidos mostraban medidas similares. En el plano intelectual, los resultados mostraban una precariedad intelectual y cultural de la población estudiada. Con esta apreciación intentó demostrar a la comunidad médica que lo escuchaba, contrario a lo que algunos de sus colegas planteaban en ese momento, que esta inferioridad intelectual y cultural de los habitantes del litoral Atlántico no poseía un trasfondo racial; se debía más bien a factores socioculturales e higiénicos:

Entre los factores causales que se pueden anotar para explicar lo observado se encuentra la falta de atención de los padres en la primera etapa de la educación del niño; en la falta de conocimientos pedagógicos, pero más bien en la falta de aplicación de ellos en las escuelas primarias y de los hábitos de disipación de la

<sup>25</sup> En la prueba practicada el 86% de los examinados se ubicó en la clasificación Muy escaso, escaso y atrasados; mientras que entre las mujeres fue un 90%.

juventud. Dejamos aún lado la gran influencia que tienen en el desarrollo intelectual del niño las taras hereditarias, especialmente de la sífilis y el alcoholismo. Igualmente debemos conceder grande y permanente influencia a la uncinariasis que deprime las altas funciones cerebrales (Arango, 1936b, p. 202).

Morbilidad, desnutrición, analfabetismo y “desorden social”<sup>26</sup> eran los factores que amenazaban el futuro de la niñez del litoral Atlántico colombiano. Arango creía que los vicios, la fatiga corporal producida por enfermedades y la miseria, se transmitían por herencia. La sombra de la herencia lamarckiana no lo abandonaban. Evitarlas, mediante la implementación de políticas de higiene, buena nutrición, y mejor educación contribuirían al progreso de la región. Arango llevó el debate al plano de lo social. Lo hizo en un momento clave de la historia, cuando se imponían las políticas de cambio de Alfonso López Pumarejo. No era lo anatómico; era lo social. Por eso, dedicó su labor de higienista a la niñez. Era justamente la niñez la base del proyecto regional y nacional. Educación, higiene y nutrición era el núcleo de las políticas públicas.

## EPÍLOGO

El debate sobre la raza en los años veinte en Colombia revela la manera como un grupo de intelectuales, en su mayoría médicos, consideraba a la nación como proyecto político. Sus interpretaciones estuvieron permeadas de diversas corrientes del pensamiento: darwinismo social, determinismo geográfico, teoría de la degeneración, teorías sobre la fatiga y el agotamiento. Un eclecticismo teórico sobresales en sus concepciones.

<sup>26</sup> *Una de las características sociales de la Costa Caribe hasta mediados del siglo XX consistió en la tasa elevada de hijos naturales, fenómeno que se explicaba por la baja nupcialidad. Esto condujo a Arango pensar, probablemente, que en una sociedad con prácticas familiares “relajadas” -entiéndase por relajadas el amancebamiento y el concubinato-, no era posible el progreso. Sobre el estudio de la ilegitimidad familiar en Barranquilla a principios del siglo XX puede consultarse (Miranda Salcedo, 2011).*

Jiménez López, basó el debate sobre la raza y su relación con el porvenir nacional. Sus planteamientos, como los de Laureano Gómez en 1928, definieron la pauta que orientaría muchas actividades estatales que intentaban curar las patologías de la nación. La creación del Instituto Nacional de Educación Física; el impulso a la inmigración selectiva mediante las Leyes 48 y 114 de 1920 y 1922 respectivamente; las leyes que reglamentaban la lucha contra la tuberculosis, el alcoholismo y la promulgación de la higiene y la puericultura mediante la Ley 15 de 1915, para educar a las madres en la crianza de la niñez; tuvieron como fin mejorar la raza.

El Caribe colombiano fue caracterizado por estos letrados a partir de nociones racializadas. Su concepto sobre las zonas intertropicales estaba emparentado con las nociones de la geografía médica, al proponer una asociación entre condiciones física -climáticas- enfermedades y estructura moral de las poblaciones que allí habitaban. Estas premisas sirvieron de base al discurso colonial occidental, que validó y justificó, a nombre de la ciencia, la intervención y el tutelaje. En el plano nacional se reproducían estas convicciones. Los médicos intelectuales colombianos definieron el Caribe como zona de tutelaje y consideraban a su población, de mayoría negra y mestiza, como un obstáculo para el proyecto nacional moderno.

Contra estas visiones Arango propuso una teoría más positiva, aunque permeada del prisma racial de la época. Empleo la estadística y los recursos de la antropometría para validar sus argumentos. Sostenía que las patologías sociales y físicas que afectaban a la región, más que raciales, tenían un origen social y económico que podían resolverse con medidas estatales.

En su afán de debilitar las tesis de la degeneración del hombre del Caribe, y del determinismo geográfico, empleó las mismas herramientas del racismo científico (Antropometría, teoría del hombre medio) para demostrar que el habitante

del litoral -según la clasificación de Topinard- poseía una mejor o similar contextura a la del habitante de la región Andina.

El análisis de la contextura corporal, la comparación recurrente, fueron la base de su debate y fueron expuestas a la comunidad médica nacional que asistió al Quinto Congreso médico nacional y al Primer Congreso colombiano del Niño. No olvidemos que el discurso de Arango surgió cuando la Revolución en Marcha está en curso, cuando una de las voces prominentes que consideró negativamente al negro del litoral fue Luis López de Mesa, ministro de Instrucción.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

(s.f.).

(26 de junio de 1928). *EL Tiempo*, pág. 7.

Aguirre Acuña, A., & Bolívar Bolívar, J. (2008). *Colegio de Barranquilla Codeba*. Barranquilla: Institución Educativa Colegio de Barranquilla.

Arango, M. (1893). *Observaciones sobre la leche y el régimen lácteo*. Bogotá: Universidad Nacional; Imprenta de Medardo Rivas.

Arango, M. (Octubre- Noviembre- Diciembre de 1919). "Comité Protección de la Infancia". *Boletín de Medicina e Higiene*, 10, 11 y 12, 382-393.

Arango, M. (Diciembre- enero de 1922). Apuntes demográficos de la ciudad de Barranquilla. *Revista Médica de Bogotá*, (474 - 486), 33 -67.

Arango, M. (1936a). "Algunos datos biométricos de los habitantes del litoral Atlántico". *Quinto Congreso Médico Nacional*. Barranquilla.

Arango, M. (1936b). "Algunos datos biométricos del niño del litoral Atlántico de Colombia". *Anales del Primer Congreso Colombiano del Niño*. Barranquilla: Talleres Mogollón.

Arango, M. (4 de Octubre de 1939). Concurso del Niño Sano. *El Heraldo*, pág. 7.

Araujo, S. (1920). "Septima Conferencia". En L. López de Mesa, *Los Problemas de la Raza en Colombia*. Bogotá: Linotipos El Espectador.

Arboleda Granados, H., Usaquén Martínez, W., & Marquinez Casas, J. (2017). "Genética: una aproximación desde las escuelas de Biología y Medicina". En Z. Restrepo, C. E. Sanchez, & G. Silva Carrero, *Ciencias de la vida*. (Vol. 2). Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

Archivo Histórico del Atlántico A.H.A. (11 de noviembre de 1940). Defunciones cementerio Universal. *Boletín N° 244*.

Ardila, R. (2010). ¿Qué sabemos y qué nos falta por investigar? *Revista de la Académica Colombiana de Ciencias*, XXXV(134).

Bejarano, J. (1920). Quita y sexta Conferencia. En L. López de Mesa, *Los Problemas de la raza en Colombia*. Bogotá: Linotipos del Espectador.

Blanckaert, C. (2001). "Lógicas da antropotecnia: mensuração do homem e bio-sociologia (1860-1920)". *Revista Brasileira de História*, 21(41), 145-156.

Caballero, L. (1920). "Octava Conferencia". En L. López de Mesa, *Los Problemas de la raza en Colombia*. Bogotá: Linotipos el Espectador.

- Caponi, G. (2017). Tipos de teorías de la evolución y tipos de intervenciones eugénicas. *Filosofía e História da Biologia*, 12(1), 81-98.
- Caponi, S. (2009). "Para una genealogía de la anormalidad: la teoría de la degeneración de Morel". *Scientiz Zudia*(3).
- Caponi, S. (Julio- Septiembre de 2013). Quetelet, el hombre medio y el saber médico. . *Historia Ciências, Saúde- Manguinhos*,, 20(3), 831- 847.
- Castro Gómez , S. (2007). ¿Disciplinar o Poblar? La intelectualidad colombiana frente a la Biopolítica (1904-1934). *Nómadas*(26).
- Diario Oficial. (8 de enero 1923). *Año LIX N° 18693* . Bogotá.
- El Tiempo. (4 de Agosto de 1928). pág. 1.
- El Tiempo. (4 de Agosto de 1928). Gómez, Segunda conferencia. *El Tiempo*, pág. 12.
- Fernando Martinez, A. (2016). *La degeneración de la raza : la mayor controversia científica de la intelectualidad colombiana : Miguel Jiménez López, 1913-1935*. Bogotá: Fedesalud.
- Flórez , F. (2008). Representaciones del caribe colombiano en el marco de los debates sobre la degeneración de las razas: geografía, raza y nación a comienzos del siglo XX. *Historia y espacio*, 4(31), 35-61. <https://doi.org/https://doi.org/10.25100/hye.v4i31.1682>
- García, M. (2012). "Geografía médica, bacteriología y el caso las fiebres en colombia en el siglo XIX". *Historia Critica*(46).
- Gómez , L. (1928). *Interrogantes sobre el progreso de Colombia* . Bogotá : Minerva.
- Helg , A. (1989). Los Intelectuales Frente a la cuestión Racial en el decenio de 1920: Colombia entre México y Argentina. *Estudios Sociales*(4).
- Huertas García, R. (1985). "Valentin Magnan y la teoría de la degeneración". *Revista Asociación Española de Neuropsiquiatría*(14).
- Jimenez López , M. (1920). Nuestras Razas decaen. Algunos Signos de degeneración colectivo en Colombia y en los países similares. *Memoria presentada al tercer Congreso Médico Colombiano reunido en Cartagena en enero de 1918*. Bogotá: Imprenta y Litografía de Juan Casis.
- Jiménez López, M. (1916). "La educación física como factor esencial de la regeneración de nuestras razas". *Revista de Higiene*, 486 -500.
- López de mesa , L. (1920). *Los Problemas de la raza en Colombia* . Bogotá: Linotipos del Espectador.
- McGraw, J. (2007). "Purificar la nación: eugenesia, higiene y renovación moral-racial de la periferia del Caribe colombiano, 1900-1930". *Estudios Sociales*(27), 62-75.
- Miranda Salcedo, D. (2011). "Hijos Naturales y legítimos: La fuidez de la vida familiar en Barranquilla 1880-1930". *Amauta*, 9(18).
- Morel, B. (1857). *Traité Des Dégénérescences physiques, intellectuellest, et morales de l' éspece humaine et des causes qui produisent ces variétés maldives* .

- París: Librairie de l' Académie Impériale de Medicine. .
- Moritz Schwarcz, L. (2017). *El espectáculo de las razas. Científicos, instituciones y cuestión racial en el Brasil, 1870 - 1930*. Buenos Aires: Universidad de Quilmes .
- Muñoz Rojas, C. (2011). *Los problemas de la raza en Colombia. Más allá del problema racial: el determinismo geográfico y las "dolencias sociales"*. Bogotá : Universidad Externado de Colombia.
- Muñoz, L. (1935). *La Tragedia Biológica del colombiano*. Cali: América.
- Noguera , C. E. (2007). *Medicina y Política. Discurso Médico y prácticas Higienicas durante la primera mitad del siglo XX en Colombia* . Medellín: Cielos de Arena .
- Pedraza , S. (1997). El debate Eugenésico, una visión de la modernidad en Colombia. *Revista de Antropología y Arqueología*, 9(1-2).
- Quijada , M. (1992). En torno al pensamiento racial en Hispanoamerica: Una reflexión bibliográfica. *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, 3(1), 109-129.
- Restrepo, E. (Agosto de 2007). Imágenes del "negro" y nociones de raza. *Revista de Estudios Sociales*(27), 46-61. Obtenido de <http://journals.openedition.org/revestudsoc/19735>
- Revista de la Cámara de Comercio. (31 de Agosto de 1917). s.t. *Revista de la Camara de Comercio*(12).
- Ríos Molina , A. (2015). Un crimen cometido en estado de ira e intenso dolor. Degeneracionismo y Psiquiatria en la defensa de Jorge Eliecer Gaitán a Jorge Zawadzky, Colombia, 1935. *Revista Trashumante*(5), 38-58.
- Rojas, A. P. (1936). *Quinto Congreso Médico Nacional*. Talleres de J. V. Mogollón.
- Stepan, N. L. (1991). *The hour of eugenics. Race, Gender, and Nation in Latin American*. Sabim.
- Todorov, T. (2007). *Nosotros y los otros. Reflexiones sobre la diversidad humana* (Quinta ed.). México: Siglo XXI.
- Torres Umaña, C. (1920). "Cuarta Conferencia". En L. López de Mesa, *Los Problemas de la raza en Colombia*. Bogotá : Linotipos El Espectador.
- Tribín , B. (Octubre de 1932). "Biometría". *Boletín de la Oficina Sanitaria Panamericana*(10).
- Vásquez, M. F. (Enero- Junio de 2018). El Papel de la teoría de la degeneración en la comprensión de las enfermedades mentales, Colombia primera mitad del siglo XX. *Historia y Sociedad*(34), 15-39. <https://doi.org/https://doi.org/10.15446/hys.n34.64570>
- Villegas , A., & Castrillón , C. (2006). Territorio, enfermedad y población en la producción de la geografía Tropical colombiana 1872 - 1934. *Historia Crítica*(32).
- Villegas, Á. (2007). Nación, intelectuales de elite y representaciones de degeneración y regeneración, Colombia, 1906 - 1937. *Iberoamericana*, 7(28), 7-24. <https://doi.org/https://doi.org/10.18441/ibam.7.2007.28.7-24>
- Wade, P. (enero - junio de 2011). Raza y Naturaleza Humana. *Tabula Rasa*(14).

Zambrano , M. (2021). "Historia del Terminal Marítimo y fluvial de Barranquilla 1936-1980". En O. Ibarra Consuegra, E. Gómez Araujo, & M. Zambrano Pérez , *Historia empresarial de Barranquilla 1880-1980*. (Vol. 2). Barranquilla: Universidad del Norte.